

15º Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este Domingo quiere definir el camino para encontrar la vida eterna. Es en el amor a Dios y a los otros, dicen los textos que se nos proponen, donde encontramos la vida en plenitud.

El Evangelio muestra que esa vida plena no está en el cumplimiento de determinados ritos, sino en el amor (a Dios y a los hermanos).

Como ejemplo, se presenta la figura de un samaritano, un hereje, un infiel, según los patrones judíos, pero que es capaz de dejarlo todo para ayudar a un hermano caído a la vera del camino.

"Anda, haz tú lo mismo", dice Jesús a cada uno de los que quieren

seguir el camino hacia la vida plena.

La primera lectura reflexiona, fundamentalmente, sobre la cuestión del amor a Dios. Invita a los creyentes a hacer de Dios el centro de su vida y a amarlo de todo corazón. ¿Cómo? Escuchando su voz en lo íntimo del corazón y andando por el camino de sus mandamientos.

Para el autor deuteronomista la Ley, que marca el camino del pueblo, no sea vivida sólo como una obligación impuesta sino como una expresión del corazón que sabe que los caminos que muestra el Señor son los de la felicidad, y el alejamiento trae consigo la tragedia y la infelicidad.

En la segunda lectura, Pablo nos presenta un himno que presenta a Cristo como la referencia fundamental, como el centro alrededor del cual se construye la historia y la vida de cada creyente. El texto se desvía, un tanto, de la temática general de las otras dos lecturas; sin embargo, la catequesis sobre la centralidad de Cristo nos lleva a pensar en la importancia de lo que nos dice el Evangelio de hoy. Si Cristo es el centro a partir del cual todo se construye, conviene escucharlo atentamente y hacer del amor a Dios y a los otros la exigencia fundamental de nuestro caminar.

PRIMERA LECTURA

El mandamiento esté muy cerca de ti; cúmplelo

Lectura del libro del Deuteronomio

30, 10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo:

— «Escucha la voz del Señor, tu Dios,
guardando sus preceptos y mandatos,
lo que está escrito en el código de esta ley;
conviértete al Señor, tu Dios,
con todo el corazón
y con toda el alma.

Porque el precepto que yo te mando hoy
no es cosa que te exceda,
ni inalcanzable;
no está en el cielo, no vale decir:

"¿Quién de nosotros subirá al cielo
y nos lo traerá y nos lo proclamará,
para que lo cumplamos?";

ni está más allá del mar, no vale decir:
"¿Quién de nosotros cruzará el mar
y nos lo traerá y nos lo proclamará,
para que lo cumplamos?"

El mandamiento está muy cerca de ti:
en tu corazón y en tu boca.

Cúmplelo.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El Libro del Deuteronomio es el fruto de la reflexión y de la catequesis de los teólogos del Reino del Norte (Israel), preocupados por recordar al Pueblo los compromisos asumidos en el ámbito de la "alianza"; aunque se presenta, literariamente, como un conjunto de discursos de Moisés, una especie de testamento espiritual que Moisés habría pronunciado antes de su muerte, en la planicie de Moab, en el momento en el que los hebreos se preparaban para renovar la alianza, antes de entrar en la "Tierra Prometida".

El texto que hoy se nos propone forma parte del final del tercer discurso de Moisés (cf. Dt 29-30).

En realidad, se trata de una homilía de los teólogos deuteronomistas, redactada en la fase final del exilio de Babilonia, alertando a la comunidad del Pueblo de Dios sobre las consecuencias de la fidelidad o de la infidelidad a los compromisos asumidos con Yahvé.

1.2. Mensaje

Fundamentalmente estamos ante una invitación para adherirse con todo el corazón y con todo el ser a las propuestas y a los mandamientos de Dios (v. 10).

Los exiliados preguntaban: ¿cómo encontrar el camino y descubrir lo que Dios propone? ¿Cómo descubrir lo que Dios quiere de nosotros, de forma que no volvamos, nunca más, a caer en la esclavitud?

Los teólogos deuteronomistas están convencidos de que no es necesario buscar muy lejos: ni en el cielo (v. 12), ni en el mar (v. 13), ni en ningún otro lugar inaccesible al hombre común. El camino que Dios propone no es un camino escondido, misterioso, revelado solo a los iniciados e iluminados; es un camino que está claramente escrito en el corazón y en la conciencia de cada ser humano (v. 14).

El mensaje aquí ofrecido por los catequistas deuteronomistas nos dice, por tanto, lo siguiente: para percibir el proyecto de salvación, de liberación y de felicidad que Dios tiene para los hombres, basta con mirar hacia dentro, hacia nuestro corazón y hacia nuestra conciencia; es ahí donde Dios nos habla y es ahí donde escuchamos sus propuestas y sus indicaciones.

Lo que tenemos que hacer es estar atentos para escuchar y para, en medio de las contraindicaciones que nuestras pasiones nos presentan, percibir las sugerencias, las llamadas, los desafíos de Dios.

1.3. Actualización

Para la reflexión y para el compartir la palabra, considerad las siguientes indicaciones:

- ✚ La invitación a adherirnos con todo el corazón y con todo el ser a las propuestas de Dios nos lleva a cuestionar la calidad de nuestra adhesión. No puede ser una adhesión a medio gas o a tiempo parcial, de acuerdo con nuestros intereses, sino que tiene que ser una adhesión total, completa, plenamente comprometida, "a fondo".
¿Es así, de forma radical y total, como nos unimos a los planes de Dios, o nuestra adhesión es parcial, limitada, reticente?

- ✚ ¿Encontramos espacio y disponibilidad para preguntar a nuestro corazón y para escuchar al Dios que habla, que se revela, que nos reta e interroga?

- ✚ Puede suceder que nuestros intereses egoístas, nuestras ambiciones, nuestras pasiones, nuestros esquemas y proyectos personales apaguen la voz de Dios y nos impidan escuchar sus propuestas.
¿Cuáles son, para mí, esas otras "voces" que callan la voz de Dios?
¿Qué lugar ocupan en mi vida?
¿En qué medida contribuyen a definir el sentido esencial de mi existencia?

Salmo responsorial

Salmo 68, 14.17.30-31.33-34.36-37

V/. Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.

R/. Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.

V/. Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mi.

R/. Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.

V/. Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.

R/. Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.

V/. Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

R/. Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.

V/. El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

R/. Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.

SEGUNDA LECTURA

Todo fue creado por él y para él

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

1, 15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio,
el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios
que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz
por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Colosas era una ciudad de Frigia (Asia Menor), situada unos 200 kilómetros al Este de Éfeso. La comunidad cristiana de esa ciudad fue fundada por Pablo y por Epafras, discípulo de Pablo y colosense de origen (cf. Col 4,12).

Pablo escribió a los colosenses desde la prisión (probablemente, de Roma). Estaríamos entre los años 61 y 63.

Epafras visitó a Pablo y llevó al apóstol noticias alarmantes. Algunos "doctores" locales (tal vez miembros de un movimiento de índole sincretista, que mezclaba cristianismo con cultos místicos, en boga en el mundo helenista, y con elementos religiosos de varios orígenes) enseñaban a los Colosenses que la fe en Cristo debía ser completada por rígidas prácticas ascéticas, por ritos legalistas judíos, por prescripciones sobre los alimentos (cf. Col 2,16.21), por la observancia de determinadas fiestas (cf. Col 2,16) y por especulaciones acerca de los ángeles (cf. Col 2,18). En la opinión de esos "doctores", todo esto debía comunicar a los creyentes un conocimiento superior de los misterios y una mayor perfección.

Pablo desmonta toda esta confusión doctrinal y afirma que ninguno de estos elementos tiene ninguna importancia para la salvación: Cristo basta.

El texto que hoy nos es propuesto es un himno de dos estrofas, que probablemente Pablo tomó de la liturgia cristiana primitiva, pero que está perfectamente integrado en el contenido general de la carta. Este himno cristiano de inspiración sapiencial celebra la supremacía absoluta de Cristo en la creación y en la redención.

2.2. Mensaje

En la primera estrofa de este himno (vv. 15-17) se afirma y celebra la soberanía y el poder de Cristo sobre toda la creación.

La primera afirmación es la de que Cristo es la "imagen de Dios invisible". Decir que es "imagen" significa aquí que Él es en todo igual al Padre, en el ser y en el actuar, pues en Él reside la plenitud de la divinidad. Significa que Dios, espiritual y trascendente, se revela a los hombres y se hace visible a través de la humanidad de Cristo.

La segunda afirmación es que Él es el "primogénito de toda criatura". En el contexto familiar judío, el "primogénito" era el heredero principal, que tenía la primacía en dignidad y en autoridad sobre sus hermanos. Aplicado a Cristo, significa la supremacía y la autoridad de Cristo sobre toda la creación.

La tercera afirmación es la de que "todo fue creado por él y para él". Esto significa que todas las cosas tienen en él su centro supremo de unidad, de cohesión, de armonía ("en él"); que es él el que comunica la vida del Padre ("por él"); y que Cristo es el término y la finalidad de toda la creación ("para él"). Al mencionar expresamente que los "Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades" están incluidos en la soberanía de Cristo, Pablo desmonta las especulaciones de los "doctores" colosenses acerca de los poderes angélicos, considerados en paridad con el poder de Cristo.

La **segunda estrofa** (vv. 18-20) afirma y celebra la soberanía y el poder de Cristo en la redención.

La primera afirmación es la de que él es la "cabeza del cuerpo: de la Iglesia". La expresión significa, en primer lugar, que Cristo tiene la primacía y la soberanía sobre la comunidad cristiana; pero significa, también, que es él quien comunica la vida a los miembros del cuerpo y que los une en un conjunto vital y armónico.

La segunda afirmación es la de que él es el "el principio, el primogénito de entre los muertos". Significa que él, no sólo fue el primero que resucitó, sino también que él es la fuente de la vida que va a provocar nuestra propia resurrección.

La tercera afirmación es la de que en él reside "toda la plenitud". Significa que en él y sólo en él habita, efectiva y esencialmente, la divinidad: todo lo que Dios nos quiere comunicar, a fin de insertar en su familia, está en Cristo. Por eso, el autor de este himno puede decir que por Cristo fueron reconciliadas con Dios todas las criaturas en la tierra y en los cielos: por Cristo la creación entera, marcada por el pecado, recibió la oferta de salvación y puede volver a insertarse en la familia de Dios.

2.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta a los siguientes elementos:

- ✚ Un dato fundamental de la vida cristiana es la conciencia de la centralidad de Cristo en nuestra experiencia y en nuestra existencia. No obstante, la religión de tantos de nuestros cristianos se centra, tantas veces, en cosas secundarias... ¿Cristo es, efectivamente, la referencia fundamental alrededor de la cual nuestra vida se articula y se construye? ¿Él tiene la primacía en nuestra vida? ¿Es él el que está en el centro de los intereses y de la vida de nuestras comunidades cristianas o religiosas? ¿Hay otros dioses, o poderes, o "santos" en quienes centramos nuestros intereses y que nos desvían de Cristo?
- ✚ Para muchos de nuestros contemporáneos, Jesús no es una referencia fundamental. Con mucho, fue un hombre bueno, que dio la vida por un sueño, un visionario, un idealista, que la historia se encargó de digerir y que hoy es, apenas, una pieza de museo; por eso, no ocupa ningún espacio en sus vidas. ¿Cómo podemos testimoniar nuestra convicción de que él es el centro de la historia y de que él está en principio y en el fin de la historia de la salvación?

Aleluya

Aleluya Jn 6, 63c.68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

¿Quién es mi prójimo?

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas

10, 25-37

En aquel tiempo,
se presentó un maestro de la Ley
y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

— «Maestro,
¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»

Él le dijo:

— «¿Qué está escrito en la Ley?
¿Qué lees en ella?»

Él contestó:

— «Amarás al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón y con toda tu alma
y con todas tus fuerzas y con todo tu ser.
Y al prójimo como a ti mismo.»

Él le dijo:

— «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.»

Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

— «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús dijo:

— «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó,
cayo en manos de unos bandidos,
que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon,
dejándolo medio muerto.

Por casualidad,
un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo,
dio un rodeo y pasó de largo.

Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio:
al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje,
llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima,
se le acercó, le vendó las heridas,
echándoles aceite y vino,
y, montándolo en su propia cabalgadura,
lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacó dos denarios
y, dándoselos al posadero,
le dijo:

"Cuida de él, y lo que gastes de más
yo te lo pagaré a la vuelta."

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo
del que cayó en manos de los bandidos?»

Él contestó:

— «El que practicó la misericordia con él.»

Díjole Jesús:

— «Anda, haz tú lo mismo.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos "el camino hacia Jerusalén", o sea, continuamos recorriendo ese camino espiritual, en el cual Jesús prepara a los discípulos para que sean los testigos del Reino, tras su partida de este mundo. Es en este contexto "pedagógico" donde va a aparecer la "parábola del buen samaritano".

Para percibir cabalmente lo que aquí está en juego, conviene también tener presente el cuadro de relaciones entre judíos y samaritanos. Se trata de dos grupos que las vicisitudes históricas habían separado y cuyas relaciones eran, en el tiempo de Jesús, bastante conflictivas.

Históricamente, la división comenzó cuando, en el 721 antes de Cristo, Samaría fue conquistada por los asirios y fue deportada cerca del 4% de su población; en Samaría se instalaron colonos asirios que se mezclaron con la población local; para los judíos, los habitantes de Samaría comenzaron, entonces, a paganizarse (cf. 2 Re 17,29). La relación entre las dos comunidades se deterioró aún más cuando, después del regreso del exilio, los judíos rechazaron la ayuda de los samaritanos (cf. Esd 4,1-5) para la reconstrucción del templo de Jerusalén (año 437) y denunciaron los matrimonios mixtos; tuvieron, entonces, que afrontar la oposición de los samaritanos en la reconstrucción de la ciudad (cf. Ne 3,33-4,17).

En el año 33 antes de Cristo, aparece un nuevo elemento de separación: los samaritanos construyen un templo en el monte Garizím; aunque, ese templo fue destruido en el 128 antes de Cristo por Juan Hircano. Más tarde, los enfrentamientos continuarán: el más famoso sucedió en la época de Cristo (algunos años después de su nacimiento), cuando los samaritanos profanaron con huesos el templo de Jerusalén.

Los judíos despreciaban a los samaritanos, por ser una mezcla de sangre de israelitas con extranjeros y los consideraban como herejes en relación con la pureza de la fe yahvista; los samaritanos pagaban a los judíos con un desprecio semejante.

3.2. Mensaje

Lo que está en juego en el texto que se nos propone es la pregunta de un maestro de la Ley: "¿qué hay que hacer para heredar la vida eterna?" (Marcos presenta esta misma escena, cf. Mc 12,38-34, pero, allí, la pregunta es acerca del "mayor mandamiento de la Ley". Lucas, tal vez adaptándose a los lectores cristianos de la cultura griega, pone la cuestión en los términos de "vida eterna").

La respuesta es previsible y evidente, de tal forma que el propio maestro de la Ley la conoce: amar a Dios, hacer de Dios el centro de la vida y amar al prójimo como a sí mismo.

En este "resumen" de los mandamientos, se cita Dt 6,5 (en lo que dice con respecto al amor a Dios) y Lv 19,18 (en lo que dice respecto al amor al prójimo). Jesús está de acuerdo: hasta aquí, la propuesta de Jesús no ofrece nada nuevo en relación con aquello que la misma Ley sugiere. La cuestión del maestro de la Ley va, sin embargo, más al fondo:

"¿y quién es mi prójimo?" Es una pregunta pertinente, en este contexto. En la época de Jesús, los maestros de Israel, discutían, precisamente, quién era el "prójimo". Naturalmente, había opiniones más abiertas y opiniones más particularistas y exclusivistas, pero se producía un consenso entre todos en el sentido de excluir de la categoría de "prójimo" a los enemigos: de acuerdo con la Ley, el "prójimo" era únicamente un miembro del Pueblo de Dios (cf. Ex 20,16-17; 21,14.18.35; Lv 19,11.13.15-18). Jesús, sin embargo, tenía una perspectiva diferente de la de los "creadores de opinión" de Israel. Es precisamente para explicar su perspectiva por lo que Jesús relata la "parábola del buen samaritano".

La parábola nos sitúa en ese camino de cerca de 30 kilómetros entre la ciudad santa de Jerusalén y el oasis de Jericó. En la época de Jesús, es un camino peligroso, siempre infestado de bandidos armados. Pero "un hombre" no identificado (no se dice quién es, de qué raza es, cuál es su religión, sino únicamente que es "un hombre", aunque, por el contexto, parece que puede ser un judío), fue asaltado por los bandidos y dejado tirado en la cuneta del camino. Se trata, por tanto (y eso es lo que es importante), de "un hombre" herido, abandonado, necesitado de ayuda.

Por el camino pasaron sucesivamente un sacerdote (que conocía la Ley y que ejercía funciones litúrgicas en el templo) y un levita (ligado a la institución religiosa judía y que ejercía, también, funciones litúrgicas en el templo). Ambos pasaron de largo: o el miedo a sufrir la misma suerte, o las preocupaciones por la impureza legal (que impedía entrar en contacto con un cadáver), o la prisa, o la indiferencia ante el sufrimiento ajeno, les impidieron detenerse. A pesar de sus conocimientos religiosos, no tuvieron ningún sentido de la misericordia por aquél hombre. Ellos lo sabían todo sobre Dios, entraban en contacto diariamente con Dios pero, en última instancia, no sabían nada de Dios, pues no sabían nada sobre el amor. Su religión era una religión hueca, de ritos estériles, de gestos vacíos y sin sentido, de ceremonias fastuosas y solemnes, pero que no tenía nada que ver con el amor, con el corazón.

Por el camino pasó, finalmente, un samaritano. Se trata de uno de esos que la religión tradicional de Israel consideraba un enemigo, un infiel, alejado de la salvación y del amor de Dios. Sin embargo, fue él quien se detuvo, sin miedo al peligro o a transgredir sus esquemas e intereses personales, él fue quien cuidó del herido y quien le salvó. A pesar de ser un hereje, un excomulgado, mostró que era alguien atento al hermano necesitado, con el corazón lleno de amor y, por tanto, lleno de Dios.

Jesús concluye la parábola diciendo al maestro de la Ley que le interrogaba: "Anda, haz tú lo mismo". La verdadera religión que lleva a la vida plena pasa por el amor a Dios, traducido en gestos concretos de amor por el hermano, por todo hermano, sin excepción. Recordemos que la pregunta inicial era: "qué tengo que hacer para heredar la vida eterna". La conclusión es obvia: para alcanzar la vida eterna es necesario amar a Dios y amar al prójimo. El "prójimo" es cualquier persona que

necesite algo de nosotros, sea amigo o enemigo, conocido o desconocido, de la misma raza o de otra raza cualquiera; el "prójimo" es cualquier hermano caído por los caminos de la vida que necesita, para levantarse, de nuestra ayuda y de nuestro amor. En este gesto del samaritano, la Iglesia de todos los tiempos (la comunidad de los que caminan al encuentro de la vida plena, de la salvación), reconoce un aspecto fundamental de su misión: la de levantar a todos los hombres y mujeres caídos por los caminos de la vida.

3.3. Actualización

Para la reflexión y actualización de la Palabra, considerad lo siguiente:

- ✚ La pregunta del maestro de la Ley no es una pregunta académica; es la pregunta que los hombres de nuestro tiempo se hacen todos los días: "¿qué hacer para llegar a la vida plena, a la felicidad? ¿Cómo dar, verdaderamente, sentido a la vida?"
La respuesta es la de siempre: "haz de Dios el centro de tu vida, ámalo y ama también a los otros". Se trata, por tanto, de hacer que el amor recorra las dos coordenadas fundamentales de nuestra existencia, la vertical (en relación con Dios) y la horizontal (en relación con los otros). Es por aquí por donde pasa nuestra realización plena.
- ✚ ¿Qué es eso del amor al prójimo? ¿Hasta dónde se debe llegar? ¿Es necesario exagerar? No se trata de exagerar. Se trata de ver en cada persona, sin excepción, a un hermano y de darle la mano siempre que lo necesite. Cualquier persona herida con quien nos cruzamos por los caminos de la vida, tiene derecho a nuestro amor, a nuestra misericordia, a nuestro cuidado, sea blanca o negra, española o marroquí, cristiana o musulmana, de izquierdas o de derechas, pobre o rica. La verdadera religión que lleva a la salvación pasa por este amor sin límites.
- ✚ Puede suceder que el andar todos los días con lo divino haya endurecido nuestro corazón en relación con las realidades del mundo. Puede suceder que una vida instalada nos haga insensibles a los gritos de sufrimientos de los pobres. Puede suceder que nuestro egoísmo grite más alto y que evitemos meternos en líos a causa de las injusticias que nuestros hermanos sufren. Pero, en ese caso, conviene que nos preguntemos: ¿dejando que mi vida se conduzca por criterios de egoísmo y de comodidad, estoy caminando en dirección hacia mi realización plena, hacia la vida eterna?
- ✚ Nuestras comunidades son clubes cerrados, "reservados para socios", donde está "prohibida la entrada a extraños", o son comunidades donde son amados y tienen espacio en ella todos aquellos a los que la vida ha expulsado y tirado en la cuneta de nuestros caminos?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 15° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. "¡Escucha la voz del Señor tu Dios!"

Para expresar la llamada de atención de la primera lectura, se puede poner de relieve la Palabra de Dios por medio de un gesto, un signo: llevar solemnemente el leccionario en la procesión de entrada; o hacer una procesión del leccionario al inicio de la liturgia de la Palabra.

3. Explicar el sentido de las tres señales de la cruz.

Antes de la proclamación del Evangelio, el presidente puede explicar el sentido de las tres señales de la cruz (en la frente, en la boca, en el pecho) y su relación con la primera lectura.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: Señor, Dios nuestro, que no te mantienes alejado sino que te manifiestas próximo a nosotros, te damos gracias por tu Palabra. Tú haces que la entendamos en nuestras asambleas. Te rogamos: haznos volvernos hacia ti, que tu Espíritu nos impregne con tu Palabra, que ella esté en nuestra boca y en nuestro corazón, para la pongamos en práctica.

Después de la segunda lectura: Cristo Jesús, imagen del Dios invisible, todo fue creado por Tí y para Tí, Tú existes antes que todos los seres y todo subsiste en Tí, Tú eres la cabeza de la Iglesia y nosotros somos tu cuerpo; Tú tienes el primado de todo, en la vida y en la resurrección, nosotros te bendecimos. Te rogamos: que la paz adquirida por tu sangre se extienda por nuestras comunidades y por todo el universo.

Al finalizar el Evangelio: Dios de ternura, te damos gracias por Jesús tu Hijo, que enviaste como buen Samaritano a nuestra humanidad herida por los odios e injusticias. Él nos socorre, nos levanta y nos cura. Te pedimos por todos los heridos de la vida y por nosotros mismos, porque Tú nos envías junto a nuestro prójimo, aquí y allá lejos, para proseguir la obra de tu Hijo.

5. Oración Eucarística.

La Plegaria Eucarística "para las circunstancias particulares" (Plegaria Eucarística V b) está dentro de la tonalidad del Evangelio de hoy.

6. Palabra para el camino.

"¿Y quién es mi prójimo?"

Excelente cuestión la de este doctor de la ley que busca una buena receta para "para heredar la vida eterna".

Pero, no hay una respuesta fácil, ni en los labios de Jesús, ni en Internet.

"¡Amarás!"

En el caminar de nuestra semana procuremos inventar nuestra relación con los hermanos, reencontrados.

¿Quién será nuestro prójimo?

Pero sobre todo, ¿de quién nos haremos nosotros prójimo?

¿A quién nos vamos a aproximar concretamente para poner en práctica esta invitación a amar?

"Anda, haz tú lo mismo", nos dice Jesús.

